

ÉPOCA CUARTA

DESDE EL RESTABLECIMIENTO DEL IMPERIO DE OCCIDENTE, EN 800, HASTA EL PONTIFICADO DE SILVESTRE II, AÑO 999,

CAPITULO PRIMERO.

SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE SAN LEON III (26 de diciembre de 795-12 de junio de 816.)

1. Carácter de la cuarta época de la historia de la Iglesia. — 2. Advenimiento de san Leon III. — 3. Estado del mundo católico. — 4. Conspiracion en Roma contra el papa. Leon III se viene á Francia. — 5. Concilio de Roma. — 6. Carlomagno coronado emperador de Occidente. — 7. Destierro y muerte de la emperatriz Irene. — 8. Corte de Carlomagno. — 9. Carlomagno protector de las letras. — 10. Alcuino. — 11. Restablecimiento de las escuelas. — 12. Escuela del palacio. — 13. Retiro de Alcuino. — 14. Carlomagno administrador. — 15. Carlomagno protector de la Iglesia. — 16. Discusion del *Filioque*. — 17. Carlomagno asoció consigo al imperio á su hijo Ludovico Pio. — 18. Muerte de Carlomagno. — 19. Lamentable situacion del imperio griego. — 20. Muerte de san Leon III.

§ II. PONTIFICADO DE ESTÉBAN V (22 de junio de 816-22 de enero de 817.)

21. Promocion de Estéban V. Ludovico Pio. — 22. Estéban V corona á Ludovico Pio en Reims. Concilio de Aquisgran. Institucion de las escuelas canonicas. — 23. Concilio de Celchyt en Inglaterra. — 24. Muerte de Estéban V.

§ I. PONTIFICADO DE SAN LEON III (26 de diciembre de 795-12 de junio de 816.)

1. La caida del imperio romano de Occidente inauguraba la tercera época de la historia de la Iglesia; y abre la cuarta su restablecimiento por Carlomagno. Comenzada esta época bajo los auspicios del héroe en quien se personificaba su siglo,

el período de su duracion, tan brillante al principio, fué para la Iglesia tiempo de prueba: todo el Oriente se separó de su seno y se abandonó á un cisma que dura aun. El Occidente, asolado por los Normandos y los Sarracenos, fué presa de todos los desórdenes de la anarquía. Los monjes y sacerdotes seculares se relajaron en la disciplina, y se perdió el gusto á los estudios eclesiásticos: hasta el mismo pontificado se vió casi esclavizado por los reyes toscanos, así como por los emperadores de Alemania. Sin embargo la proteccion divina, que tan paternalmente vela por los destinos de la Iglesia, no la abandonó en época tan crítica. La Santa Sede, armada con el poder temporal que habia recibido de la liberalidad de Pipino y de Carlomagno, no cesó de ser el centro de la verdad, el inexpugnable baluarte de la fe contra sus diversos enemigos. La doctrina conservó su pureza tradicional, y el Evangelio continuó haciendo nuevas conquistas entre los Bárbaros.

2. San Leon III fué elevado á la cátedra de san Pedro el 26 de diciembre de 795, y despues de consagrado, recibió su corona en las gradas inferiores de la basilica del Vaticano. Los papas eran además reyes y tenian que ser coronados; y la tiara, triple diadema con que ciñen su frente, representa la triple corona del episcopado, del primado, y de la soberanía temporal (1). Tal fué el origen de la ceremonia llamada *Toma de posesion* que se renueva con grande pompa en cada entronizacion de papa. San Leon III se apresuró á notificar su eleccion á Carlomagno. Este príncipe acababa de lograr una brillante victoria contra los Hunos, cuya capital habia entregado al saqueo de sus soldados. Las riquezas de Italia estaban acumuladas en aquel país desde el tiempo de Atila: Carlomagno, al responder al nuevo papa con cartas de felicitacion, le remitía los objetos mas preciosos hallados entre los despojos. La mano real de un héroe franco devolvía á Roma los monumentos de las artes que no habia podido defender contra el *Azote de Dios* la débil espada de los herederos degenerados de César y

(1) Recibió la tiara su forma actual bajo el pontificado de Juan XXII, en 1413.

Augusto. « Todo estaba preparado, escribe Carlomagno al » papa, para enviar á vuestro antecesor de santa memoria, » por medio de Engilberto, uno de nuestros mas amados súbditos, los despojos que ha placido al Señor, Dios de los ejércitos, otorgar á nuestras armas contra los Bárbaros enemigos » de su nombre, cuando recibí noticia de la pérdida que no » ceso de llorar. La tierna afección y amor que yo profesaba á » Adriano, no me deja hablar ó acordarme de él sin que corran lágrimas por mis mejillas. A vos, su digno sucesor, toca » enjugármelas, meditando con Engilberto las medidas mas » propias á la exaltacion de la Iglesia, por honor de la dignidad augusta de que os hallais revestido, y por la gloria de » mi patriciado (1). Pero toca á nosotros, con el socorro del » Señor, defender en todas partes con nuestras armas á la » Iglesia de Dios, por fuera contra las incursiones de los paganos, y por dentro contra los herejes. » Leon III correspondió á estas muestras de interés y munificencia real con enviarle una embajada solemne encargada de poner en manos de Carlomagno las llaves de la Confesion de San Pedro y el estandarte de la ciudad de Roma; y para dejar á la posteridad un testimonio perpetuo del patriciado de Carlomagno, el papa le hizo esculpir en mosaico ó relieve en el gran salon del palacio de Letran, dándole san Pedro el estandarte con la mano izquierda, y con la derecha poniendo una estola al papa Leon (2).

3. El advenimiento de Leon III fué acogido con igual júbilo por todas las naciones del mundo cristiano. Offa, rey de los Mercios, en un viaje que coincidió con la eleccion del nuevo papa, aumentó el tributo impuesto antes por Ina para sosten de un colegio inglés en Roma. Este tributo es el que fué llamado despues el *denario de san Pedro*, porque, segun se dice, el dinero se pagaba en Roma el dia de *San Pedro ad Vincula*.

(1) Carlomagno, y antes de él Pipino, tomaban el título de patricios de los Romanos, que se les habia conferido por los papas en razon del protectorado que habian ejercido á favor de la Santa Sede.

(2) Aun subsiste este monumento.

Kenulfo, sucesor de Offa, escribió poco despues al papa san Leon congratulándose por su exaltacion, y solicitando la reunion del obispado de Lichtfield á la silla metropolitana de Cantorbery, lo que le fué otorgado. La católica España estaba gobernada por Alfonso el Casto. Este gran rey, digno de ser el amigo íntimo de Carlomagno, pidió al nuevo papa implorase la proteccion del cielo para el buen éxito de sus armas contra los Moros. [La conquista de todas las Asturias, de toda la Galicia, del reino de Leon, de gran parte del reino de Castilla, y últimamente la toma de Lisboa y la conquista de mas de la mitad del Portugal, recompensaron la fe y cristianas virtudes de Alfonso el Casto, y ensalzaron á esta cristiandad, tan pequeña por el número, como sublime por el valer, á los ojos de toda la Europa.] El Oriente, vuelto católico bajo el gobierno de Irene, mezclaba sus aclamaciones á las del Occidente, y prometia obediencia y fidelidad al nuevo pontífice. [La emperatriz, por motivos sin duda muy graves, pero que han quedado sepultados en eterno silencio, mandó quitar la vida á su propio hijo, Constantino VI, segun relato de escritores cismáticos de la época posterior, los que, sin duda en odio á una princesa católica, añadieron que solo lo hizo por ambicion de mandar en provecho de su sistema. De todos modos, y dejando á Dios por testigo de lo que haya sido verdadero, Irene mantuvo el imperio en paz y le hizo gozar de una prosperidad sin precedente. Y si no fuera por las dudas que semejante acontecimiento deja pesar sobre su administracion doméstica, la Iglesia hubiera conservado su nombre como uno de los mas gloriosos en sus anales.]

4. En medio de circunstancias tan favorables que anunciaban á Leon III el mas próspero pontificado, se tramó en Roma mismo una conjuracion para quitarle la vida. Dos sacerdotes, Pascual y Cápulo, cuyas miras ambiciosas habia frustrado su eleccion, habian formado el proyecto de asesinarle. El 25 de abril de 799, Leon seguia á caballo la procesion solemne de la fiesta de san Marcos. Los dos conjurados echan sobre él una tropa de sicarios, rasgan sus vestiduras y le arrancan los ojos y

la lengua : llévanle despues á rastra medio muerto á la iglesia del monasterio de los santos Estéban y Silvestre, donde continúan ultrajándole. Despues de tanto maltratarlo, echan al santo pontífice á lo mas hondo de un calabozo. La ciudad supo con horror estos sacrilegos detalles ; y el camarero Albino, puesto al frente del pueblo fiel, se hizo abrir las puertas de la cárcel donde yacia casi moribundo el augusto papa, rompió sus cadenas y le puso en libertad. Al siguiente dia, Viginiso, duque de Espoleto, acudió con su ejército al socorro del papa, le ofreció asilo en sus Estados, y le condujo con la mayor distincion á su capital. Allí sucedió el milagro de recobrar el santo sus ojos y lengua. El soberano pontífice, desterrado de Roma, donde aun no se habia apaciguado la insurreccion, tomó el partido de ir á Francia en demanda de un socorro que jamás negó á la Santa Sede la nacion cristianísima. Carlomagno se preparó á acoger al soberano pontífice como mártir de la fe, y salió á su encuentro cerca de Paderborno, donde le halló. Teda la muchedumbre de pueblo y soldados, salida para presenciar el solemne espectáculo de esta entrevista, se formó en círculo inmenso, y Carlomagno, de pié en medio de esta asamblea, la dominaba toda con toda su cabeza. Al tiempo de llegar el santo papa al sitio referido, se postró tres veces á los piés del vicario de Cristo esta inmensa asamblea de pueblo, clero y ejército : el papa la bendijo tres veces y oró por ella. Carlomagno se inclinó tambien respetuosamente ante san Leon : sa abrazaron mutuamente, el héroe del Occidente y el pastor del mundo, derramando ambos lágrimas de ternura y júbilo. Leon III, con voz conmovida, entonó el himno angélico : *Gloria in excelsis Deo*, que continuó el clero. Carlomagno le condujo así, como en triunfo, hasta la iglesia de Paderborno, donde se tributaron solemnes acciones de gracias á Dios. Tal vez no se haya notado bastante el efecto moral que debian de producir en las imaginaciones de pueblos nuevos manifestaciones tan imponentes. La union del pontificado y del imperio, tan magníficamente simbolizada allí, divinizaba en cierto modo el poder á los ojos de las poblaciones en un siglo en que la

fuerza era la gran ley del mundo material. La entrevista de Paderborno tuvo su efecto correspondiente en Roma. Los enemigos del papa temblaron ante la espada de Carlomagno, y en el mismo año 799, algunos meses despues del atentado, Leon III hizo su entrada en la capital en medio de las mas entusiastas aclamaciones de un pueblo ebrio de júbilo por la vuelta de su padre.

5. El humilde y piadoso pontífice quiso justificarse ante un concilio de obispos de las calumnias acusaciones con que se habia tratado de herirlo ; los prelados exclamaron todos á una voz : « No nos pertenece juzgar á la Silla apostólica, que es » cabeza de todas las iglesias. Esta silla y su pastor son, al » contrario, nuestro juez. » El papa, tomando entonces en su mano los Evangelios, subió al ambon, y en presencia de la muchedumbre reunida, pronunció este solemne juramento : « Yo Leon, pontífice de la santa Iglesia romana, de mi propio movimiento y plena voluntad, juro ante Dios que lee en » mi corazon, en presencia de sus ángeles, del bienaventurado » san Pedro, de vosotros todos que me escuchais, que no he » hecho ni mandado ninguno de los actos criminales que se » me imputan. Pongo por testigo al Juez supremo, ante cuyo » tribunal hemos de comparecer todos y ante cuyo acatamiento nos hallamos ahora ; lo que hago, lo hago sin estar » obligado á ello por ninguna ley, y sin querer que mi ejemplo sirva para ligar en nada á mis sucesores. »

6. Esta escena se verificó en presencia de Carlomagno, que no se habia separado un momento del santo pontífice para acabar, en Roma, de restablecer con su presencia la calma en la capital del mundo cristiano. Esto pasó en 800. — Leon III, desde su advenimiento al pontificado, meditaba un proyecto cuyos resultados debian de ser inmensos. Llegó ya el momento de su ejecucion. El cetro del héroe franco se extendia sobre todas las provincias que antes habian formado el imperio romano de Occidente, desde los Pirineos (1) hasta el mar

(1) El abate Darras dice aquí desde el Ebro ; pero esto fué solo por el litoral de

Báltico, desde el Océano hasta el Theiss, y desde el mar del Norte hasta el Volturno. Hasta los pueblos mas lejanos, de lenguas y costumbres diversas, aspiraban á la dicha de vivir bajo la dominacion de un príncipe que se gloriaba de reinar por Jesucristo (1). El imperio estaba restablecido de hecho, solo le faltaba el nombre. El dia de Navidad del año 800, Carlomagno, revestido de las insignias de patricio romano, fué á la basilica de San Pedro para asistir al oficio del dia. Cuando se presentó en la iglesia, brillantemente iluminada, á pesar de la santidad del lugar, el pueblo estalló en entusiastas aclamaciones. Carlomagno impuso silencio á la muchedumbre y se postró ante el altar. Toda la inmensa asistencia permaneció en silencio; y cada uno parecia estar esperando algun acontecimiento grande. Solo Carlomagno no sabia á qué atribuir estas manifestaciones no acostumbradas. En este momento, Leon III, revestido ya de sus ornamentos pontificales, y preparado para comenzar la celebracion de los sagrados misterios, se acercó al monarca arrodillado y puso sobre su frente una corona resplandeciente, esmaltada de oro y pedrerías. Entonces resonó por todas las bóvedas del templo una inmensa aclamacion de todo el pueblo: « Vida y victoria á Carlos, augusto, » grande, pacífico emperador de los Romanos, coronado de » mano de Dios! » Estas aclamaciones entusiastas se repitieron sin poder satisfacer el entusiasmo de la muchedumbre. En seguida el santo pontífice ungió la frente de Carlomagno, y luego inclinándose ante el nuevo emperador, fué el primero que comenzó á tributarle homenajes. Así se restableció el 25 de diciembre del año 800 el imperio de Occidente, destruido tres siglos hacia. Nada aumentaba el poder del rey de los

la Cataluña, y aun solo llegó á Barcelona, no á Tortosa. Tampoco poseía Carlomagno ni España, ni Irlanda, Gran Bretaña, nada del Ilirico, poco del Norte de Alemania, y algunos países de Italia. Por lo demás, su imperio se deshizo á la segunda generacion, dividiéndose en varios reinos, etc (El Traductor.)

(1) Todos los edictos de Carlomagno estaban publicados bajo de esta fórmula: « Regnante Domino nostro Jesu Christo in perpetuum Ego Karolus, gratia Dei, ejus » que misericordia donante, rex et rector regni Francorum, et devotus sanctæ Dei » Ecclesiæ defensor, humilisque adjutor. » Baluz, *Capit.*, tom. I, p. 210.

Franco, pero daba inmenso prestigio á su autoridad: desde aquel momento fué modificada la condicion de los pueblos occidentales, consumada la invasion germánica y la reconciliacion legal de los vencedores con los vencidos.

7. La emperatriz Irene conoció muy pronto la importancia de este acontecimiento, é inmediatamente envió un embajador al nuevo emperador. El objeto aparente era renovar los tratados de alianza concluidos antes entre la corte de Bizancio y el rey de los Francos; pero una negociacion mas reservada debia de entablarse acerca de un casamiento que habria unido ambos imperios. La emperatriz de Oriente queria hallar medio de ofrecer su mano al emperador de Occidente; y en efecto, este proyecto gigantesco no era impracticable. Carlomagno, por su parte, correspondió con otra embajada á Constantino-
pla. La política de Irene parecia satisfecha, á tiempo que una revolucion impensada la derrocó del poder en 801. Nicéforo, su canciller, se hizo proclamar emperador. Irene se habia refugiado al palacio de Eleuterio, que encerraba el tesoro imperial. Nicéforo se presentó á ella sin soldados y sin armas, le habló con respeto, y juró que ni un solo cabello de la emperatriz caeria de su cabeza. « Nicéforo, le respondió ella, me » conoces tal como todo el universo me ha conocido. He que- » rido reinar para bien del imperio, y con este objeto he creído » hacer algunos sacrificios de familia, respecto de la de Co- » prónimo. Sin embargo, no he hecho á tí ningun mal, y te » he puesto en la dignidad que ocupabas, tú que me robas el » cetro. Yo no podia sospechar eso de tí. La compasion de la » que precipitas de su trono te merezca al menos la clemen- » cia del usurpador, que á su vez te destronará á tí! Respecto » de los tesoros del imperio, puedes tomarlos. Desde la muerte » de mi esposo me han servido para manteneros á tí y á los » que te han dado la corona, y me han vendido (1). » ¡ Cuántas lecciones en cada palabra! Irene hizo jurar á Nicéforo que le

(1) Hemos suprimido y mudado algunas frases que el autor ha creído copiar literalmente, á pesar de su evidente invencion: porque era imposible que una mujer de tanto ingenio pronunciase expresiones que estarian mal aun en boca de una Frede-

daria la libertad y que la trataría como emperadora; pero faltó á todos sus juramentos. Desterró á su cautiva á la isla de Lesbos, la redujo á la mas espantosa miseria, y la emperatriz destronada se vió obligada para vivir á hilar lino en su celda solitaria. Así murió en 803 la primera mujer que por su propio nombre se ha sentado en el trono de los Césares. — Nicéforo se apresuró á reconocer á Carlomagno como emperador de Occidente, y se arreglaron amigablemente los límites de ambos imperios. La Istria, Croacia y Dalmacia pasaron al dominio de Carlomagno, ratificando así Constantinopla su decadencia en Occidente, en tanto que periódicamente iba perdiendo alguna de sus provincias en Oriente. Ya no le quedaban á este último imperio sino el Asia menor, el Ponto, la Tracia, Macedonia, Grecia y parte del Ilirico. No hubiera impedido Nicéforo el que los Sarracenos ó los Búlgaros se hubiesen hecho dueños de estas provincias; porque fué un príncipe sanguinario, vil, cobarde y avaro. Los Búlgaros le quemaron vivo con su ejército, en un valle de la Tracia, en 811. El gozo que causó la muerte de este tirano fué el solo que fué capaz de dar á su pueblo durante los ocho años de su despótico reinado.

8. En defecto de la alianza con el imperio de Oriente, rota por los infortunios de Irene, muchedumbre de príncipes extranjeros adornaban la corte imperial de Carlomagno. El jóven Egberto, rey de Sussex; Eardulfo, rey de Northumberland, vinieron para aprender los buenos modales de los Francos. Lope, duque de los Vascongados, se educaba también en su corte. Los reyes católicos y los emires de España le seguían hasta los bosques de Baviera. Alfonso el Casto ostentaba ricos tapices que había tomado en el sitio de Lisboa, y se los regaló al emperador. Los Edrisitas de Fez le enviaron una embajada; pero ninguna fué mas brillante que la de Aroun-al-Raschid, califa de Bagdad, que profesaba la mas alta admiración á Carlomagno.

gonda, ó de una Atalia. Creemos dar el verdadero sentido según los historiadores bizantinos. (El Traductor.)

9. Para hacerse cargo de la prodigiosa influencia de Carlomagno sobre su siglo, no es menester considerarlo solamente como conquistador; porque este lado era una de las cualidades de su gran carácter. « Carlomagno, dice Hallam, autor inglés, se asemeja á un fanal, á una roca en medio de los mares. Su cetro es el arco de Ulises, que nadie ha podido hacer tirante despues de él. En las tinieblas de la edad media su reino forma como una etapa de descanso entre dos épocas de turbaciones y de vergüenza; este reinado no forma menor contraste con los tiempos de la dinastía antecedente, que con los de una posteridad tan indigna de mantener el imperio que había formado. » — Amigo de las letras y de los sabios, hábil gobernador, esencialmente organizador, legislador de un imperio inmenso, político tan cuerdo como cristiano, Carlomagno se presenta á la admiración de los siglos, escoltado de todo género de glorias. En medio de las tinieblas de la barbarie é ignorancia, hizo brillar la antorcha de las ciencias y de las letras, y su corte fué el punto de reunión de los hombres mas distinguidos de su tiempo. Do quiera hallaba un sabio, un literato, un poeta franco, lombardo, godo, sajón, inglés, se lo asociaba y hacia su amigo. El historiador lombardo, Paulo Warnefrido, tan conocido bajo el nombre de Paulo Diácono, había sido canciller del rey Desiderio. En la toma de Pavía, Carlomagno le mandó decir que él peleaba contra los rebeldes, mas no contra los sabios; y le dió en su corte el mismo empleo que tenía con Desiderio; y mas tarde, cuando disgustado de las honras mundanas, cuya fragilidad tocó tan de cerca, se retiró Paulo Warnefrido al monasterio del Monte Casino, Carlomagno prosiguió con él una correspondencia epistolar muy interesante. Le escribía algunas veces en verso para encomendarse á la memoria y oraciones del piadoso monje. Paulo Diácono no era indigno de esta honrosa familiaridad. Se ve esto por las obras que nos quedan de él: 1º. *Miscelánea histórica*, compendio de la historia romana sacada de diversos autores, entre ellos de Eutropio. 2º. *Historia de los Lombardos* desde su emigración de las selvas de la Es-